

Estudio comparativo de la resiliencia en adolescentes: el papel del género, la escolaridad y procedencia

Marisol Morales Rodríguez¹

Dámaris Díaz Barajas²

Facultad de Psicología

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Resumen

Durante la adolescencia, la resiliencia cobra especial relevancia ya que se pone a prueba la capacidad del joven para adaptarse y superar la adversidad. A partir de lo anterior, surge el objetivo del presente estudio, el cual fue identificar si existen diferencias en la resiliencia en adolescentes a partir del género, la edad y la procedencia.

Basada en un enfoque cuantitativo, con diseño no experimental de corte descriptivo; la muestra se conforma por 779 adolescentes; fue utilizada la Escala de resiliencia mexicana de Palomar (2010).

Los resultados destacan diferencias por género en apoyo familiar y apoyo social; por nivel educativo, las diferencias se encuentran en fortaleza y confianza en sí mismo, competencia social y apoyo social; por procedencia, existen diferencias en todos los factores; contrariamente no hay diferencias por edad. Se concluye que el género, la escolaridad y el origen del adolescente, plantea diferencias en la capacidad de superar la adversidad.

Palabras clave: Resiliencia, adolescentes, género, edad, procedencia.

Abstract

During adolescence, resilience becomes especially relevant since set to test the capacity of young people to adapt and overcome adversity. From this arises the objective of this study, which was to identify whether there

¹ Correspondencia: marimorales2@yahoo.com.mx

² Correspondencia: damadiaz03@gmail.com

are differences in resilience in adolescents from gender, age and origin. Based on a quantitative approach, with non-experimental design of descriptive Court; the sample is composed of 779 adolescents; the scale of Mexican resilience of Palomar (2010) was used.

The results highlight differences by gender in family support and Social support; by educational level, the differences are in strength and confidence in mimo-Yes, social skills and social support; by origin, there are differences in all of the factors; contrary there are no differences by age. We conclude that gender, schooling and the origin of the adolescent, raises differences in the ability the adversity.

Key words: resilience, adolescents, gender, age, origin.

Introducción

En la actualidad, se ha incrementado el índice de conductas de riesgo durante la adolescencia, tales como abuso de sustancias, embarazo a temprana edad, violencia y delincuencia entre otras.

El comportamiento adolescente constituye una preocupación de la salud pública por el número creciente de embarazos, matrimonios o uniones libres a temprana edad, explotación sexual, por ser partícipes directos e indirectos de la violencia, entre otros (Maddaleno, Morello, & Infante-Espinola, 2003; CEPAL & UNICEF, 2007; IIN, 2004; ONU, 2006, en Vinaccia, Quiceno y Moreno, 2007). Muchos de estos adolescentes, de niños pudieron ser víctimas de situaciones no propias para su edad, con todos los retos y desafíos personales que esto podría haberles implicado, lo que pudo llevarles a desarrollar conductas poco adaptativas e ineficaces para su desarrollo personal.

Cada adolescente es un individuo único, aunque, hay numerosos factores comunes al desarrollo que todos afrontan durante los años de la adolescencia (Horrocks, 1984, en González-Arratia, Valdez-Medina y Zavala Borja, 2008). Algunos jóvenes tienen problemas para manejar tantos cambios a la vez, y pueden necesitar ayuda para superar esta transición, lo que puede estar asociado al desarrollo de conductas de riesgo; sin embargo, hay quienes logran tener una vida saludable. Lo anterior dependerá del ambiente y de la fuerza interior para enfrentar la adversidad haciendo uso de la resiliencia (González-Arratia, Valdez-Medina y Zavala Borja, 2008).

La resiliencia, en palabras de Rutter (1993, en Palomar-Lever y González-Valdez, 2010) es una capacidad de las personas para desarrollarse psicológicamente sanas y exitosas a pesar de exponerse a situaciones adversas que amenacen su integridad.

El estudio de la resiliencia parte de las premisas de la Psicología Positiva, la cual se ha interesado en profundizar en el estudio de las características positivas que permiten al individuo superar los obstáculos; este nuevo enfoque de la Psicología, ha dejado de lado el estudio de la patología, para enfocarse hacia las fortalezas internas que llevan a la superación de los infortunios de la vida.

Krauskopf (1995, en Prado y Águila, 2003) propone que la adversidad fortalece más que la no exposición al peligro, destaca que la sobreprotección vulnera la capacidad de respuesta a la adversidad, enfrentar la adversidad permite a los seres humanos que la padecen, alcanzar niveles de competencia y salud. La gente necesita tener oportunidades para generar respuestas resilientes. En este sentido, define la resiliencia como una dimensión innata de factores constitucionales y biopsicológicos que se estructuran a partir de la adversidad.

La resiliencia como capacidad del ser humano para superar la adversidad y aprender de ello, permite al individuo contar con mayores recursos para afrontar el futuro; al respecto, Becoña (2006) plantea que la habilidad para superar el estrés exitosamente y los eventos adversos, proceden de la interacción de diversos elementos en la vida de la persona como pudiera ser las características internas, la familia y el ambiente, especialmente en relación con su crianza y las cualidades de apoyo que estén presentes; así como el número e intensidad de circunstancias complejas por las que haya pasado.

En este sentido, se entiende que la resiliencia desde la perspectiva de la Psicología Positiva, es un cambio de paradigma, que destaca más que las limitaciones, las fortalezas del individuo.

Ahora bien, durante la adolescencia, la resiliencia juega un papel relevante ya que, como fue puntualizado anteriormente, es precisamente durante esta etapa, cuando se requiere de un ajuste continuo, no sólo debido a los cambios internos, sino a las demandas externas que exigen al adolescente asumir una conducta orientada a metas y de preparación para su rol adulto.

Melillo, Suárez y Rodríguez (2004) han afirmado que el adolescente tiene que construir conscientemente su propia resiliencia, potenciar sus recursos existentes para encaminar alternativas de resolución ante las diferentes situaciones, y sobre todo lograr desarrollar factores resilientes para superar las situaciones adversas en su devenir cotidiano. Es más un protagonista que un receptor y debe lograr el conocimiento y aceptación de sus capacidades y limitaciones, desarrollar creatividad y ejercer una autonomía responsable que le permita contar con habilidades para enfrentar eficazmente situaciones específicas; sobre esta base, podrán proyectarse hacia el futuro y fortalecer los vínculos con sus redes de apoyo.

La emergencia de esta etapa, acarrea un nuevo panorama en el cual hay que insertar y reelaborar las estrategias de fomento de la resiliencia. Munist (1998, en Coppari, 2010) ha planteado que la importancia del estudio de dicho constructo, radica en ahondar cómo el adolescente a partir del reconocimiento de sus potencialidades, y de sus características sociodemográficas, está en la posibilidad de transformarse y prevenir conductas de riesgo.

A partir de lo anterior surge el objetivo del presente estudio el cual es identificar si existen diferencias en la resiliencia en adolescentes, a partir de variables contextuales como género, edad, escolaridad y procedencia.

Método

Basado en un enfoque cuantitativo, el estudio se basa en un diseño no experimental, descriptivo, de corte transversal.

Participaron 779 adolescentes de ambos sexos, de los cuales el 53.3% son mujeres y el 46.7% hombres. En relación a la edad, la moda es de 18 años, aunque el rango de edad va de los 11 a los 25 años, la mayor cantidad de participantes se concentra entre los 15 y 21 años. Cabe destacar que se ha considerado como adolescente a Específicamente, el 7.1% de la muestra cuenta con 15 años, el 8.3% con 16, de 17 años el 11.8%, con 18 años el 16.2%, con el 13.9% de 19 años, 12.7% de 20 años y con 21 años, el 8%.

En relación al nivel de escolaridad, el 39.4% cuentan estudios de nivel medio superior, seguido del 30% con estudios superiores, el 22.7% son adolescentes con estudios de secundaria y en menor porcentaje, el 7.9%, con nivel primaria.

En cuanto a la procedencia, destaca que del 72.5% que son originarios del Estado de Michoacán, el 39.3% proceden de Morelia, el 33.2 % restante de este Estado se distribuye de la siguiente manera: el 5.3% de Pátzcuaro, el 4.5% de Arcelia y de igual porcentaje de Lázaro Cárdenas; el 3.9% de Uruapan, de Huetamo el 3.6%, seguido de Tacámbaro con el 3.1%, Apatzingan con el 2.8% , Jiquilpan con el 2.3%, Puruándiro con el 1.8% y con porcentajes igualmente bajos, se ubica Múgica con el 1.4%.

El restante 27.5% de la muestra de estudio, proceden de distintos estados como Guanajuato con 9.5 %, Jalisco 4 %, Morelos 2.3%, Puebla 2.7% y el Distrito Federal con el 9 %.

Fue utilizada la Escala de Resiliencia mexicana de Palomar-Lever y Gómez-Valdez (2010) la cual consta de cinco dimensiones, Fortaleza y confianza en sí mismo, Competencia social, Apoyo familiar, Apoyo social y Estructura; en las cuales se agrupan algunas de las características que destacan las respuestas resilientes en diferentes niveles: individual, familiar y social. El nivel individual está relacionado con conductas como fijarse metas, estar motivado, comprometido, tener autocontrol, ser responsable, tomar decisiones, afrontar pacífica y objetivamente los problemas, contar con un locus de control interno y un sentido de vida. En relación al apoyo familiar, este se considera el soporte social más importante, ya que es en el seno familiar donde se educa a los hijos y se les brinda seguridad y apoyo tanto material como emocional. Así mismo, existen otras fuentes de apoyo como la escuela, los amigos, los tutores, entre otros, que también responden a las necesidades de los individuos. Dicha escala se conforma por 43 ítems tipo likert con 4 opciones de respuesta.

El procedimiento dio inicio con la aplicación de la escala por parte de estudiantes de primer año de la Facultad de Psicología de la UMSNH, quienes aplicaron el instrumento en diferentes lugares del Estado de Michoacán y de otros Estados de la república como ya fue puntualizado; ello con el objetivo de contar con una muestra más diferenciada, sin embargo no se logró del todo, ya que la mayoría son originarios de Michoacán. Posteriormente, los datos fueron capturados y analizados mediante el SPSS 17.0 obteniendo la estadística descriptiva y las pruebas estadísticas de comparación de grupos T de student, y ANOVA.

Resultados

El análisis descriptivo permitió identificar los niveles de resiliencia en los 5 factores, como se observa en la Tabla 1, de manera particular en Fortaleza y Confianza en sí mismo, la distribución de ocurrencia es muy uniforme, sobresale muy ligeramente el nivel medio bajo, seguido del medio alto.

Tabla 1. Niveles de resiliencia por factores

Niveles de resiliencia				
FACTORES	Bajo	Medio bajo	Medio alto	Alto
Fortaleza y confianza en sí mismo	25.6%	28.8%	27%	23.8%
Competencia social	25.2%	28.9%	20.8%	25%
Apoyo familiar	24.6%	27.2%	35.2%	17.6%
Apoyo social	21.2%	32.6%	46.1%	0
Estructura	20.1%	27.2%	35.2%	17.6%

Nota: N= 779

En la misma tabla, en relación a la Competencia social, se observa nuevamente que es en el nivel medio bajo donde se presenta un mayor porcentaje, seguido del nivel bajo, con un porcentaje equivalente en el nivel alto.

El Apoyo familiar se caracteriza por una prevalencia en el nivel medio alto, pero curiosamente con el porcentaje más bajo en el nivel alto.

De la misma manera, el Apoyo social muestra una tendencia muy similar a la anterior, destacando que casi la mitad de los participantes, se ubican en un nivel medio alto, y con un porcentaje nulo en el nivel alto.

En cuanto a Estructura, se observa la misma tendencia que en Apoyo Familiar, ya que más de la tercera parte se ubica en un nivel medio alto, y con el porcentaje más bajo, la categoría de nivel alto.

En relación al análisis comparativo, los hallazgos sugieren la existencia de diferencias con base en el género, particularmente en dos de los 5 factores; en Apoyo familiar ($t=2.348$; $p=.019$) y Apoyo social ($t=1.982$; $p=.045$), siendo las mujeres en ambos casos, quienes refieren contar con

mayor apoyo en ambos contextos en relación a los hombres (Ver Figura 1.1).

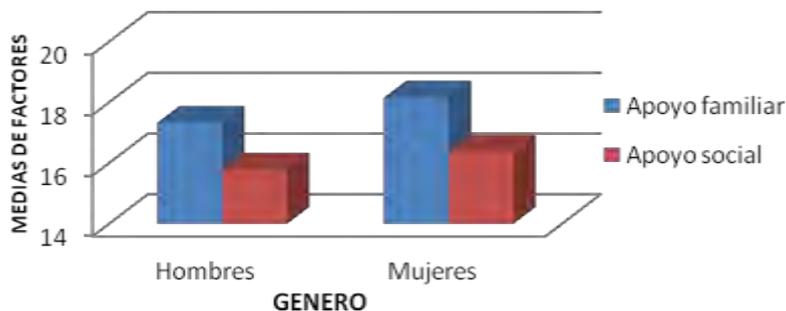


Figura 1.1 Diferencias con base en el género de los participantes en los factores Apoyo familiar y Apoyo social.

La escolaridad es otra de las variables que establece diferencias en la capacidad de resistir; encontrándose diferencias en Fortaleza y confianza en sí mismo [F (3,750)= 7.622; p=.000] Competencia social [F (3, 762)= 4.282; p=.005] y Apoyo social (F (3, 667)= 3.690; p=.012).

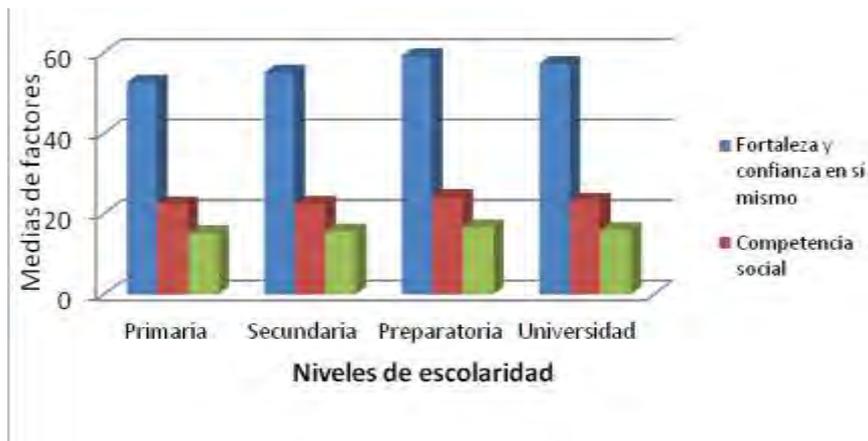


Figura.1.2 Diferencias por escolaridad en 3 de los 5 factores de resiliencia

Como se observa en la Figura 1.2, en relación al primer factor, la característica principal es que los adolescentes con nivel medio superior cuentan con mejor fortaleza y confianza en sí mismos, seguidos de quienes cuentan con estudios de nivel superior, siendo los chicos que solo cuentan con primaria quienes muestran un desempeño más limitado.

En lo que a Competencia social refiere, nuevamente estos adolescentes hacen un mejor manejo de estas habilidades, y son los que cuentan con nivel básico-primaria y secundaria- quienes muestran menor capacidad para relacionarse.

El Apoyo social muestra la misma tendencia, esto es, los participantes con estudios de preparatoria perciben mayor apoyo social que el resto de los adolescentes.

En relación a la edad, resalta la no existencia de diferencias en ninguno de los factores, lo que significa que la capacidad de resiliencia es independiente de si se es preadolescente, adolescente tardío o incluso post adolescente.

Un hallazgo destacado son las diferencias encontradas según el municipio y Estado de procedencia; particularmente en función de la procedencia de Michoacán o de otros estados de la República, se observan diferencias solamente en Apoyo familiar [$F(10, 764) = 1.883$; $p = .044$] siendo los adolescentes del Distrito Federal, seguidos de los procedentes de Morelos y Puebla quienes perciben mayor apoyo; los jóvenes originarios de Michoacán se ubican en el último lugar (Ver Figura 1.3).

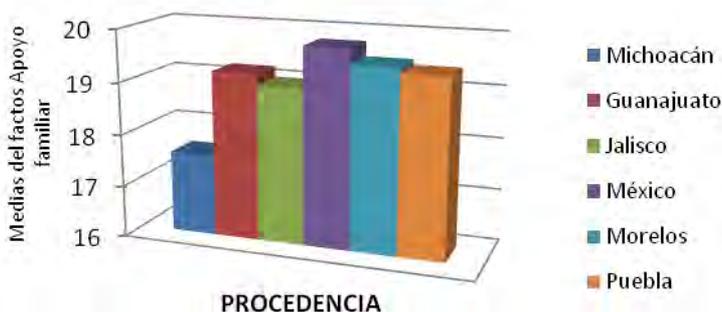


Figura 1.3. Diferencias en Apoyo familiar de acuerdo a la procedencia por Estados de la República Mexicana.

En lo que se refiere a las diferencias encontradas al interior del Estado de Michoacán, se encontraron en todos los factores, lo cual será descrito a continuación.

En el caso de la Fortaleza y confianza en sí mismo [$F(30, 665)=6.854$; $p=.000$], destaca que los adolescentes provenientes de Múgica, son quienes cuentan con un mayor desempeño; y son los adolescentes originarios de Lázaro Cárdenas quienes se ubican en los niveles más bajos (Figura 1.4).

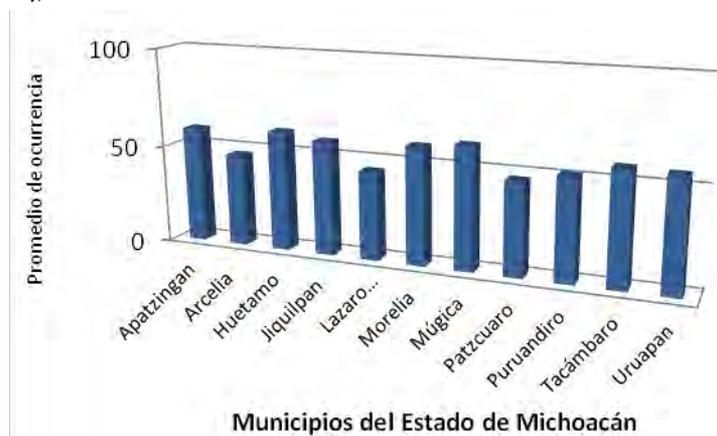


Figura 1.4 Diferencias en Fortaleza y confianza en sí mismo por municipios de Michoacán

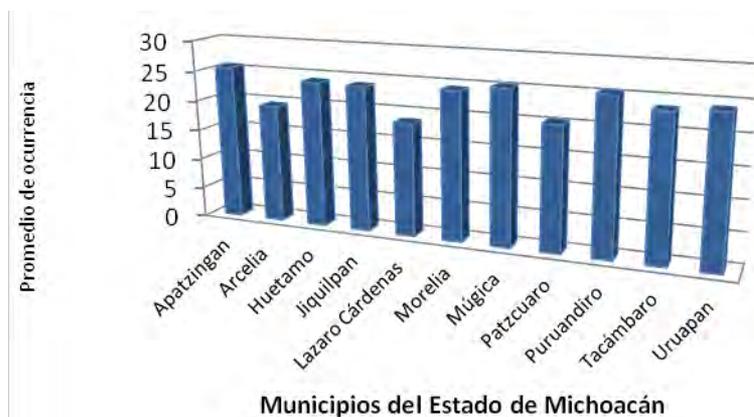


Figura 1.5 Diferencias en Competencia social por Municipios de Michoacán.

Por otro lado, como se observa en la Figura 1.5, los adolescentes de Apatzingán destacan con mayores competencias sociales [$F(30, 662)=5.111$; $p=.000$], seguidos de los adolescentes provenientes de Puruándiro y Múgica. Nuevamente, los adolescentes originarios de Lázaro Cárdenas resultan con menos recursos en esta categoría.

En la Figura 1.6, se observa que quienes proceden de Huetamo y de Uruapan son quienes perciben mayor Apoyo familiar [$F(30, 665)=3.778$; $p=.000$]; de nuevo, los procedentes de Lázaro Cárdenas se ubican en el nivel más bajo.



Figura 1.6 Diferencias en Apoyo familiar por municipios.

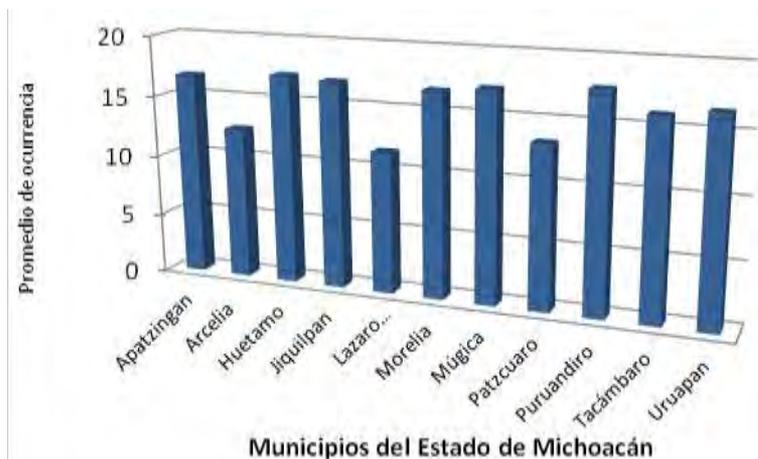


Figura 1.7 Diferencias en Apoyo social de acuerdo a municipios.

En cuanto al Apoyo social [$F(30, 660)=6.543$; $p=.000$], Puruándiro es el municipio de donde proceden los adolescentes que perciben un mayor Apoyo; contrariamente, Lázaro Cárdenas se ubica en el nivel más bajo (Ver Figura 1.7).

Finalmente, como se observa en la Figura 1.8, se encontró que en Estructura [$F(30, 662)= 3.789$; $p=.000$], destacan los adolescentes provenientes de Puruándiro; en el extremo contrario, se ubican quienes proceden de Pátzcuaro y Lázaro Cárdenas.



Figura 1.8 Diferencias en Estructura por municipios de Michoacán

Discusión

Los niveles de resiliencia se distribuyen uniformemente entre las 4 categorías, lo que significa que existe una diversidad entre los adolescentes sobre la forma en que enfrentan los desafíos, y utilizan de manera óptima sus propios recursos, adaptándose de manera funcional a los imprevistos. En este sentido, Oliva, Jiménez, Parra y Sánchez-Queija (2008) han afirmado que el hecho de que no todos los sujetos se vean afectados de igual manera por los estresores vitales, es expresión de la variabilidad natural de la respuesta individual que tiene que ver con determinados mecanismos de vulnerabilidad, pero que también puede explicarse en términos de resiliencia o resistencia ante la adversidad.

En relación al análisis comparativo, se encontraron diferencias por género, destacando que son las mujeres quienes perciben mayor apoyo familiar y social; lo cual es confirmado por diversas investigaciones, donde se muestra que a pesar de que los hombres son quienes muestran mayores recursos y tienden a ser más independientes, son precisamente las mujeres las que logran ser resilientes cuando existe un mayor apoyo externo y significativo de amigos y familia. Específicamente, la literatura reporta consistentemente, que el hecho de ser mujer es considerado como una variable protectora, mientras que el ser hombre representa una mayor vulnerabilidad al riesgo (González-Arratia, Valdez-Medina y Zavala-Borja, 2008).

Por otro lado, Grotberg (1996, en Peña, 2009) también hace énfasis en el género como variable que diferencia la resiliencia, aseverando que niños y jóvenes se perciben inhibidos, inseguros y con problemas de comunicación, mientras que las chicas se ven más flexibles y dependientes de las figuras de apego; de esta manera, en cuanto a la resolución de conflictos, estas últimas tienden a contar con mayores habilidades interpersonales y fortalezas internas, lo que redundaría en mejor capacidad de afrontar a partir de las redes de apoyo social.

Desde la teoría de género, éste rol se adquiere a través del aprendizaje cultural. Los papeles que la misma sociedad impone marcan la diferente participación que tienen los hombres y las mujeres en las instituciones sociales, económicas, políticas y religiosas, los cuales incluyen las actitudes, valores y expectativas que una sociedad dada, conceptualiza como femeninos o masculinos (Molina, 2010). Desde esta perspectiva, los roles

que se asumen como parte del proceso de socialización, estarían incidiendo en la percepción que se tiene de las redes de apoyo social como elemento fundamental para hacer frente a la adversidad.

Con respecto a las diferencias encontradas de acuerdo al nivel de escolaridad, destaca que los adolescentes que cursan el nivel medio superior sobresalen, particularmente con mayor fortaleza y confianza en sí mismos, en Competencia social y Apoyo social; esto en relación a quienes cuentan con estudios superiores, y de manera más clara en torno a quienes cuentan con estudios de nivel básico.

Al respecto, Hutz, Koller & Bandeira, 1996; Yunes, 2001, (en Cardozo y Alderete, 2009) han argumentado que un nivel socioeconómico bajo y una limitada escolaridad, son algunos de los factores estresantes encontrados y señalados por diversos investigadores, como situaciones que inciden negativamente en el desarrollo de la resiliencia.

En la misma línea, cabe destacar que el nivel alcanzado por los adolescentes preparatorianos, se asocia con lo que ha sido planteado por Gessell (2001), quien asegura que durante este período, el joven comienza a reunir ideas bastante precisas de su propio ser y de la relación que media entre este y su singularidad; tiende a aceptar la vida tal y como la encuentra, lo que favorecería una mayor capacidad para enfrentar lo inesperado y complicado de la vida; dicho dato es cuestionable, dada la sensación de omnipotencia que domina en esta etapa, de ahí que el resultado los haya favorecido.

Por otro lado, el hecho de que los universitarios se hayan ubicado en un nivel más bajo en relación a los anteriores, obedece no necesariamente a un aspecto madurativo, sino a las metas y actitudes de los propios adolescentes que llevan a una postura un tanto dudosa pero a la vez realista, de sus propias habilidades; ya que es precisamente en este período de la vida escolar, cuando se le prepara para insertarse en el mundo del trabajo, condición que pudiese estar asociada a una merma en su capacidad de resistir, dada la crisis psicológica.

En otra línea, se encontraron claras diferencias entre los adolescentes de Michoacán y de otros estados de la República mexicana, siendo los primeros quienes perciben menos apoyo por parte de su familia.

Lo anterior se debe a que Michoacán se caracteriza por ser un estado cuya población tiende a migrar a Estados Unidos en busca de empleo y

mejores condiciones de vida, lo que impactaría directamente en el aspecto familiar, ya que al no estar presentes todos los miembros de la familia, el potencial de apoyo se ve reducido. Aunado a ello, se encuentra el nivel educativo, el cual es muy bajo, lo que se asociaría con un desgaste en la utilización funcional de los recursos psicológicos.

En relación a lo anterior, el INEGI (2010) ha mostrado que Michoacán ocupa el tercer lugar en migración internacional con un 7.7% después de Guanajuato y Jalisco, pero a la vez, se encuentra por arriba de Puebla y del D.F., lo que impacta en la calidad de apoyo expresada al interior de la familia. En cuanto al nivel educativo, se reporta que Michoacán cuenta con un nivel bajo, ya que ocupa el trigésimo lugar de 33, cuyo grado promedio de escolaridad es de 7.4, por debajo de la media nacional, la cual es de 8.6. Dichas condiciones pudiesen estar limitando la capacidad de los padres de proveer a los hijos, de herramientas necesarias para el ajuste psicológico.

Particularmente, al interior del Estado de Michoacán, destacan diferencias en todos los factores; en general, son los adolescentes provenientes de Puruándiro y Múgica quienes se muestran con mayores recursos psicológicos, que llevan a una mayor resiliencia.

Conviene tomar con precaución dichos resultados, ya que por un lado, los municipios con mejor desempeño por parte de la muestra adolescente, Puruándiro y Múgica, no tienen en realidad aspectos en común; quizás en el tipo de actividad económica de la población, pero dicha condición es insuficiente para marcar diferencias. Por otro lado, el porcentaje de participantes de dichas regiones en el presente estudio es muy bajo, lo que podría estar tergiversando la información; por lo que resulta indispensable para investigaciones posteriores, ampliar y emparejar la muestra de estudio.

Llama la atención que en todos los casos, los adolescentes provenientes de Lázaro Cárdenas obtienen los puntajes más bajos; contrario quizás a lo esperado, ya que según el Gobierno de Michoacán (2011), dicho municipio cuenta con las condiciones necesarias para generar oportunidades de negocios, dado que es un puerto con actividad productiva a nivel nacional e internacional, lo que impactaría en mejores condiciones de vida y mayor posibilidad de forjar conductas adaptativas.

La resiliencia, escriben Chávez y Iturralde (2006, en De la Torre, 2010), es la capacidad que posee un individuo frente a las adversidades, para mantenerse en pie de lucha, con dosis de perseverancia, tenacidad, actitud positiva y acciones, que permiten avanzar en contra de la corriente y superarlas; Vanistendael (1994, en De la Torre, 2010) pionero de la resiliencia infantil, distingue dos componentes: la resistencia frente a la destrucción, esto es la capacidad de proteger la propia integridad bajo presión y, por otra parte, más allá de la resistencia, la capacidad de forjar un comportamiento vital positivo pese a las circunstancias difíciles. Dicha condición estaría limitada en los participantes provenientes del municipio de Lázaro Cárdenas ya que, a pesar de las circunstancias tan complejas por temas de seguridad que la población vive, no han desarrollado aun aquellas fortalezas que les permitirán vencer los infortunios.

Un hallazgo interesante es que no se encontraron diferencias por edad, contrario a lo hallado por Becoña, et al. (2006), quienes aseveran que conforme se incrementa la edad, aumenta el nivel de resiliencia de los individuos.

Conviene profundizar en esta línea de trabajo, que permita un claro entendimiento del fenómeno en cuestión.

Los resultados del presente estudio permiten confirmar la necesidad de continuar investigando dicho constructo, profundizando en el discurso adolescente. Sin embargo, destaca la responsabilidad como profesionales del comportamiento, de promover en los adolescentes, estilos de vida saludables, basados en la resiliencia.

Referencias

- Becoña, E., et al. (2006). Resiliencia y consumo de alcohol en jóvenes. *Salud y drogas*, 6(1), 89-111. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/839/83960105.pdf>.
- Cardozo, G. y Alderete, A. (2009). Adolescentes en riesgo psicosocial y resiliencia. *Psicología desde el Caribe*, 23, 148-182. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=21311917009>.
- Coppari, N. (2010). Adolescencia prevenida: detección de factores de riesgo en los comportamientos de los adolescentes de la comunidad de Neuland. *Eureka*, 7(1), 38-64.
- De la Torre, S. (2010). Adversidad y diversidad creadoras. *Revista recrearte* 12, 1-17.
- Gesell, A. (2001). *El adolescente de 15 y 16 años*. Barcelona: Paidós.

- Gobierno del Estado de Michoacán. Región Lázaro Cárdenas. (2011). *Historia e información*. Recuperado de <http://www.lazaro-cardenas.gob.mx/index.php/lazarocadenas/historia>
- González-Arratia, N., Valdez-Medina, J. y Zavala Borja, Y. (2008). Resiliencia en adolescentes mexicanos. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 13(1), 41-52. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/292/29213104.pdf>.
- INEGI (2010). Estadísticas de Educación y Migración. Recuperado de <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/mich/poblacion/educacion.aspx?tema=me&e=16>.
- Melillo, A., Suárez O., E. y Rodríguez, D. (2004) *Resiliencia y subjetividad: los ciclos de la vida*. Buenos Aires: Paidós.
- Molina, B. (2010). *Teoría de Género*, en Contribuciones a las Ciencias Sociales. Recuperado de www.eumed.net/rev/cccss/10/.
- Oliva, A. Jiménez, J. Parra, A. y Sánchez-Queija, I. (2008). Acontecimientos vitales estresantes, resiliencia y ajuste adolescente. *Revista de Psicopatología y Psicología clínica*, 13(1), 53-62. Recuperado de http://espacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:Psicopat-2008-13-1_10004&dsID=Documentos.pdf
- Palomar-Lever y González-Valdez (2010). Desarrollo de una escala de medición de la resiliencia con mexicanos. *Interdisciplinaria*, 27(1), 7-22. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/180/18014748002.pdf>.
- Peña, N. (2009). Fuentes de resiliencia en estudiantes de Lima y Arequipa. *Liberalit*, 15(1), 59-64. Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v15n1/ao7v15n1.pdf>.
- Prado, R. y Águila, M. (2003). Diferencia en la resiliencia según género y nivel socioeconómico en adolescentes. *Persona*, 6, 179-196.
- Vinaccia, S., Quiceno, J. y Moreno, E. (2007). Resiliencia en adolescentes. *Revista colombiana de Psicología*. 16, 139-146. Recuperado de [http://www.adisamef.com/fondo%20documental/adolescencia/3_resiliencia_adolescencia_vina\(139-146\).pdf](http://www.adisamef.com/fondo%20documental/adolescencia/3_resiliencia_adolescencia_vina(139-146).pdf).